

*"Donde quiera
que haya niños
existe una edad de oro"*
(NOVALIS)



¿A quién importan las Bibliotecas Escolares?

⇒ JUAN JOSÉ LAGE FERNÁNDEZ *

EL niño necesita leer. Para un equilibrado desarrollo psíquico (intelectual, moral, emocional, afectivo) e incluso somático, tal y como han demostrado psicoanalistas de la talla de Bruno Bettelheim, el niño necesita de lecturas desde la más temprana edad. Y ello porque, como dice la autora sueca Astrid Lindgren, "quien no haya encontrado el camino del libro en la niñez, ya no lo encontrará nunca más".

Y como la función esencial de la Escuela debe ser despertar la afición por la lectura (citando a G. Patte), creo que el instrumento óptimo para servir a esas lecturas y para despertar, desarrollar y consolidar hábitos lectores, debe ser la Biblioteca Escolar adaptada a las exigencias de los usuarios y en manos de personal cualificado.

Es más: cualquier reforma educativa que se precie, debe poner en marcha mecanismos que posibiliten, ya no la mera creación de Bibliotecas Escolares, sino el uso y disfrute de las mismas por los escolares, puesto que la lectura posibilita, como dijimos antes, el desarrollo de las facultades intrínsecas del niño: colma sus ansias de evasión, educa su espíritu crítico, satisface sus deseos de información, enriquece su sentido estético, tiende un puente a la socialización y, en suma, enriquece su sentido estético, le enseña a pensar, puesto que leer es, ni más ni menos, que "pensar bajo el estímulo de lo impreso".

Los maestros sabemos, por experiencia, que casi siempre un buen lector es un buen alumno. ("No habiendo aprendido a leer, no es posible aprender a estudiar", se quejaba Rubén Darío en su "España Contemporánea" al referirse al pésimo estado de la Escuela de la época de su visita a la Península). Por ello, la Biblioteca Escolar debería ser, en definitiva, la columna vertebral del sistema educativo, la pie-

za fundamental de la Escuela moderna, el centro de interés alrededor del cual gire la vida de la Escuela (¿tiene vida una Escuela sin lectores?).

Pero ¿quién pone el cascabel a las Bibliotecas Escolares? No hay nadie en el MEC capaz de poner orden en el caos en que están sumergidas: unas cerradas a cal y canto, otras a medio cerrar o a medio abrir según el optimismo o el pesimismo de cada cual, otras sin personal preparado o con personal impuesto e indispuerto, otras sin títulos adecuados o con títulos inadecuados o ambas cosas a la vez.

En los CEPs -salvo honrosas y minoritarias excepciones- se prima, la mayoría de las veces, lo rimbombante y oportuno en detrimento de lo esencial. ¿Y la Administración regional?: se refugian en la manoseada expresión "falta de competentes".

Ni a las APAs, ni siquiera a los Sindicatos, parece preocuparles el tema: unos por deformación o ignorancia, otros por prioridades electoralistas.

Si formar un Bibliotecario Escolar no es tarea fácil ¿por qué no encauzar las potencialidades del profesor, sus energías vitales, su afán de saber, hacia una causa tan noble como la de aprender a formar lectores, en lugar de perder el tiempo en burocracias estériles?

Porque frente a los que piensan que el puesto puede estar en manos de cualquiera, y desgraciadamente participan de esta opinión incluso personajes con responsabilidades públicas, un buen Bibliotecario Escolar (y vale más no tener ninguno que tenerlo desmotivado), requiere una formación específica y muy cualificada (conocimientos amplios en Literatura Infantil-Juvenil, dominio de las estrategias de Animación lectora, recursos psico-pedagógicos y formación básica en Biblioteconomía), aparte de un espíritu generoso, un talante liberal y una actitud positiva hacia la recepción de nuevas ideas.

Por todo ello deben arbitrarse, por quien corresponda, medidas tales como:

- Posibilitar el uso de la BE por los alumnos en horario lectivo (incluidos recreos) y fomentar su

Requisitos mínimos para hablar de biblioteca escolar

1 ¿Existe una asignación anual destinada a la compra o reposición de libros? ¿Qué porcentaje del total de recursos se destina a ello? ¿Quién asigna los recursos?

2 ¿Qué criterios se siguen a la hora de adquirir libros de lectura? ¿Quién es el encargado de las compras? ¿Se compra a una editorial concreta? ¿Se compran ofertas? ¿Se compran colecciones completas? ¿Se tiene en cuenta la presentación externa? ¿Influyen circunstancias ideológicas?

3 ¿Existen una o varias personas encargadas de la organización? ¿Se ofrecieron voluntariamente? ¿Fueron elegidas democráticamente en consonancia con su cualificación profesional? ¿Fueron elegidas sin deseño? ¿De cuánto tiempo disponen? ¿Disponen de horas libres en horario lectivo?

4 ¿Cual es la preparación del personal encargado? ¿Está capacitado en estrategias de animación lectora? ¿Posee los suficientes conocimientos en Literatura Infantil-Juvenil? ¿Es experto o diplomado en Biblioteconomía? ¿Tiene un talante liberal?

5 ¿De cuántos libros dispone? ¿De qué tipo? ¿Están clasificados? ¿Qué criterio se siguió? ¿Existen ficheros? ¿De qué tipo?

6 ¿Disponen los alumnos de acceso libre a la Biblioteca? ¿Cuántas horas semanales? ¿Participan en su gestión? ¿Funciona el servicio de préstamo? ¿Permanece abierta durante los recreos?

7 ¿Cual es la relación del bibliotecario con el resto de la Comunidad Escolar? ¿Hay colaboración? ¿Hay coordinación con otros departamentos? ¿Se admiten sugerencias? ¿Se proponen actividades?

8 ¿Hay coordinación entre los Bibliotecarios Escolares de la zona, región o comunidad? ¿Se intercambian experiencias periódicas? ¿Existe coordinación entre el B. Escolar y las Bibliotecas Públicas?

9 ¿Es suficiente el espacio físico de la Biblioteca? ¿Dispone de luz natural suficiente? ¿Es adecuado estéticamente?

10 ¿Es la biblioteca lugar de encuentro con el mundo cultural? ¿Se hacen exposiciones? ¿Hay coloquios o conferencias? ¿Se hacen conmemoraciones periódicas?

participación en tareas de organización acordes a su edad.

- Disponer de los recursos suficientes en los presupuestos del Centro para adquisición o renovación.

- Facilitar los contactos periódicos interbibliotecarios para intercambio de experiencias.

- Mejorar la precaria relación B. Escolar-B. Pública.

- Adecuar el horario del Bibliotecario a la disponibilidad del Centro y liberarlo de otras responsabilidades.

Tal vez sea pedir peras al olmo. Muchos de los actuales adultos que ocupan puestos de cierto relieve, o que tienen en sus manos la facultad de decidir en estos temas, forman parte de una generación que fue educada en la no-lectura. Y hoy son "leedores" (la lectura como ejercicio placentero). Otros fueron educados en el hábito lector, disfrutaron en su niñez de momentos de placer con un libro en las manos, pero hoy han olvidado ya su infancia. Y ¿cómo convencer a quien no lee de la importancia de leer? ¿Cómo convencer al lector adulto que ha olvidado ya su infancia lectora? He aquí el quid de la cuestión.

Tal vez sería conveniente refrescarles, a unos y a otros, la memoria con las palabras de Marcel Proust: "quizá no hay días de nuestra niñez vividos más plenamente que aquellos que creemos que dejamos pasar sin vivirlos del todo: esos días que dedicamos a la lectura de nuestros libros preferidos".

Luchemos, pues, cual Quijotes, por conseguir una Edad de Oro de lectores, por extender por doquier el vicio solitario, por encontrar al activista lector, para que la lectura deje de pertenecer a las "ciencias ocultas", en el sentido patético que le daba Rubén Darío en el libro ya citado.

Como colofón, no estaría de más recordar las palabras de Ortega y Gasset: "para mí, los hechos deben ser el final de la educación: primero mitos; sobre todo, mitos. Los hechos no provocan sentimientos"

• Juan José Lage Fernández es profesor de EGB, director de la revista PLATERO y monitor de los cursos de Animación a la Lectura en los CEPs de Oviedo, Avilés y Luarca.